

## Los insectos en el arte de la Grecia clásica. Una ojeada a *Greek insects* de M. Davies y J. Kathirithamby

Xavier Bellés<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Centro de Investigación y Desarrollo (CSIC), Barcelona.

M. DAVIES & J. KATHIRITHAMBY

**Greek Insects**

Duckworth, 1986

The Old Piano Factory

48 Hoxton Square, London N1 6PB

ISBN 0-7156-2086-X

Precio: 30 Libras esterlinas

Como entomólogo fascinado por todo aquello que tenga que ver con el mundo de los insectos, me he dejado seducir también por la percepción que tuvieron de ellos las culturas más antiguas. Por ello me interesó leer el artículo de Pierre Moret sobre los insectos en el arte ibérico<sup>1</sup>. Sin embargo, me llamó la atención el comentario, que se hacía en los primeros párrafos, de que los griegos no solían introducir insectos en las decoraciones pintadas de sus cerámicas. Ciertamente, los insectos han sido un objeto favorito del arte en muy pocas culturas. La egipcia sería quizá una de ellas, con su omnipresente escarabajo sagrado<sup>2</sup>. De todos modos, bien buscados, se hallan ejemplos de representaciones de insectos en prácticamente todas las culturas y en todas las épocas.

En lo que se refiere a la Grecia clásica, a todos nos resulta familiar encontrar insectos en las famosas fábulas de Esopo o en los trabajos científicos de Aristóteles, a quien podemos calificar sin exagerar como padre de la entomología. Pero es que, leyendo con atención, la presencia de insectos puede detectarse aquí y allá en casi todas las grandes obras de la literatura griega antigua<sup>3</sup>. No es extraño, pues, que aparezcan también en las artes plásticas, aunque no sea de forma abrumadora.

La obra *Greek insects* reúne los conocimientos de cultura clásica de Malcom Davies con el saber entomológico de su esposa, Jeyaraney Kathirithamby, ambos en la Universidad de Oxford. Se trata de un libro de lectura poco amable, por cuanto se halla continuamente salpicado de citas y referencias que interrumpen el hilo de lectura. No obstante, la gran cantidad de información que aporta hace que su valor esté fuera de dudas como libro de consulta en estas cuestiones. De hecho, junto con la tesis doctoral de Ian C. Beavis<sup>4</sup>, que versa sobre el mismo tema, viene con la vocación de ser el equivalente en insectos de los memorables glosarios de aves y peces que publicó

D'Arcy Thompson hace más de 50 años<sup>5</sup>. Además, el libro de Davies y Kathirithamby aporta numerosas (casi cuarenta) y variadas ilustraciones de insectos en obras de arte griegas, que son particularmente interesantes.

Dichas ilustraciones demuestran que las figuras de insectos aparecen en casi todas las manifestaciones de las artes plásticas de la Grecia clásica, incluso en la escultura. Son especialmente abundantes en monedas, joyas y, sobre todo, en sellos y camafeos, donde la reproducción es más fidedigna, hasta el punto que, en algunos casos, la técnica y la fidelidad es superior a la que encontramos en algunos trabajos que vemos hoy día en las revistas entomológicas...

Pero también hay notables muestras en los vasos pintados, en particular en los famosos vasos áticos de figuras negras o rojas, algunas de las cuales he copiado para su reproducción aquí. Tenemos, por ejemplo, la copa conservada en el Museo del Louvre y que menciona P. Moret<sup>6</sup>, en la que puede verse una figura humana en el centro, flanqueada por dos frondosas parras (Fig. 1). En la de la izquierda puede observarse un pájaro volando hacia el nido (representado en la copa de la parra) con un insecto en el pico, y en el cuarto inferior izquierdo, un saltamontes posado en una rama.

En el hermoso conjunto de la copa del Louvre, los insectos tienen un papel decorativo, pero inscrito en el contexto de la escena. En otros casos, el papel decorativo es más independiente del contexto, como el insecto (posiblemente un ortóptero) representado bajo el asa de un vaso ático de figuras rojas del siglo VI a.C., que se conserva en Los Angeles (Fig. 2). En otras instancias, en fin, los insectos constituyen el motivo decorativo, sin ningún contexto, como las abejas estilizadas de una jarra procedente de Creta y de estilo orientalizante, que se representa en la figura 3.

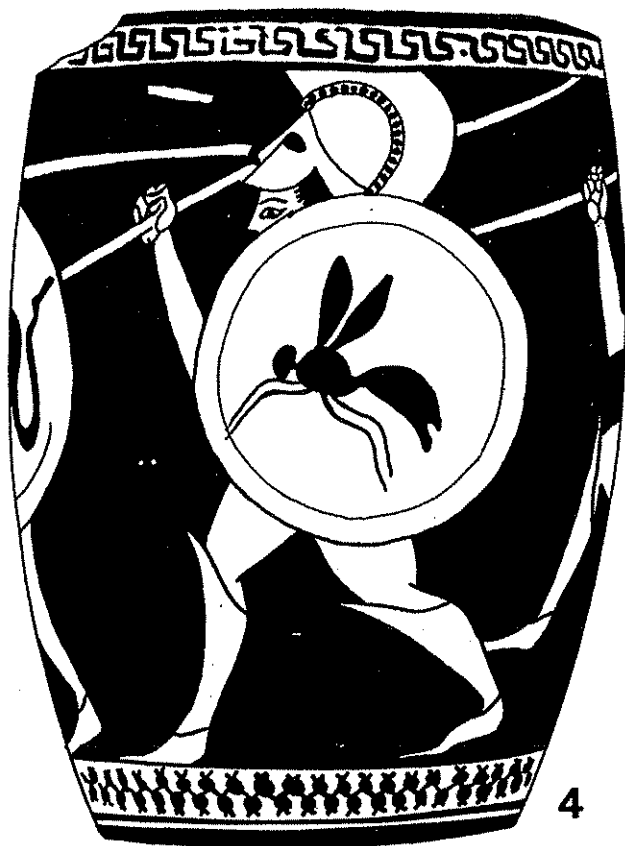


Figs. 1-3. 1: Copa de figuras negras del s. VI a.C. procedente de Grecia oriental. En el cuarto inferior izquierdo, puede observarse la figura de un saltamontes. 2: Figura de insecto en una pieza de cerámica ática de figuras rojas. del s. VI a.C. 3: Vasija de cerámica procedente de Creta, con abejas estilizadas. (Dibujos del autor copiados de las ilustraciones publicadas en *Greek Insects* de M. Davies y J. Kathirithamby).

En ciertas ocasiones se entrevé un sentido simbólico, como por ejemplo, el himenóptero del escudo de un guerrero (Fig. 4), alegoría de la fiera atribuida a las avispas, que se halla pintado en una vasija de figuras rojas conservada en Atenas. O bien cuando lo que se representa son escenas de leyendas o de mitos en que el insecto ocupa diligentemente su lugar. Este es el caso de una bella escena en una ánfora del s. VI a.C. procedente de Vulci, y que se conserva en el Museo Británico, en que se representa la leyenda de los cuatro hombres que quisieron robar la miel de la abejas protegidos con armaduras, pero que al final fueron picados por ellas, protegidas de Zeus<sup>7</sup>. También el de la vasija ática de figuras negras que he reproducido aquí (Fig. 5), y que se conserva en Berlín, donde se representa el mito del alma emergiendo del semen, donde el alma toma la forma

de una mariposa. En lo que parece una bella alegoría, alma y mariposa, en griego, se expresan con la misma palabra, *psychê*, lo cual ha dado lugar a numerosas ambigüedades y cambios de papel como el que refleja el mito mencionado.

En definitiva, los ejemplos mencionados muestran que el arte griego clásico no fue tan indiferente con los insectos como pudiera parecer a primera vista. Y los reproducidos aquí son sólo una pequeña parte de la cuarentena de objetos reproducidos en el libro de Davies y Kathirithamby, y dichos autores nos informan al principio del libro que "we have made the merest selection from the numerous fascinating ancient artefacts that depict insects". Queda, pues, un gran y fascinante filón por explorar.



4

Fig. 4: Guerrero figurado en una vasija ática de figuras rojas, con una avispa en el escudo.

NOTAS

<sup>1</sup> Moret, P. 1996. Los insectos en el arte ibérico (siglos III a I a.C.). *Bol. S.E.A.* 15: 63-65.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Cambefort, Y. 1994. *Le Scarabée et les Dieux*. Éditions Boubée, Paris.

<sup>3</sup> El libro de M. Davies y J. Kathirithamby, *Greek Insects* (Duckworth, London, 1986) aporta numerosos datos sobre este tema. En este sentido, también es muy valiosa la tesis doctoral de I.C. Beavis, *Insects and other invertebrates in classical antiquity*, publicada en 1988 por la Universidad de Exeter. Como trabajo pionero, cabe añadir la monografía de L. Gil Fernández, *Nombres de insectos en griego antiguo* (Manuales y anejos de Emerita, XVIII, Madrid, 1959).

<sup>4</sup> I.C. Beavis, *Insects and other invertebrates in classical antiquity*. University of Exeter, 1988.

<sup>5</sup> D'Arcy Thompson, *A Glossary of Greek Birds* (segunda edición, Oxford, 1936) y *A Glossary of Greek Fishes* (Oxford, 1947).

<sup>6</sup> Nota 3 del trabajo de P. Moret, Los insectos en el arte ibérico (siglos III a I a.C.). *Bol. S.E.A.* 15: 63-65, 1996.

<sup>7</sup> Véase la figura 13, y texto adjunto, del libro de M. Davies y J. Kathirithamby, *Greek Insects* (Duckworth, London, 1986).



5

Fig. 5: Representación del mito del semen y el alma-mariposa en una ánfora ática de figuras negras del s. VI a.C. (Dibujos del autor copiados de las fotografías publicadas en *Greek Insects* de M. Davies y J. Kathirithamby).